



Dignísimas autoridades, familiares, vecinos, amigos, buenas noches. Cumplo hoy el sueño, compromiso y mayor orgullo de pregonar los días en que todo se transforma y cobra sentido.

Pasado, presente y futuro se unen en torno a la figura de Simón Pedro. Hoy bailarán, comerán, se reencontrarán y se abrazarán.

Los que recibimos visitantes y familiares, pero también los que se han ido incorporando a este bendito pueblo que desde su asentamiento ha crecido y se ha ido transformando hasta lo que es hoy. Un vecindario de nobles casas antiguas, que se funden con nuevas construcciones y hacen que vivir aquí sea más un privilegio que una residencia. Más orgullo si cabe, pero con el inconfundible sabor de hogar que emana de cada casa, de cada familia, en definitiva de cada núcleo que aporta y que suma.

MÁCHER, Mácher se extiende curiosa, como pretendiendo ver hasta playa quemada, como si de repente y con prisas, a Lanzarote se le hubiese roto su mejor collar de perlas camino de Yaiza, sin tiempo para recogerlas... el blanco brillante de sus casas sobre sus laderas rojizas y negras; avisando que llega el día: la Gaida, abrigada con mimo por Tinasoria, observada en silencio por la Capita y custodiada con celo por Guardilama, que protege la Montañeta, que por chiquita y redonda para mí la más tierna.

**Habías de ser tú Pedro;
el que abre las puertas,
el que recibe en la gloria,
el que da la bienvenida al cielo...**

**No podía ser otro el patrón de esta parroquia,
el que en su barca cargaba
las redes de la abundancia,
de esta tierra fértil y generosa,**

**Que recompensa el esfuerzo
de las gastadas manos que la labran,
las que consiguen vestirla con un traje**

**de flores de cebolla blancas
con un fondo verde lima de tomateras tiernas...
mi Mácher, trabajadora y labriega.**

Diriges este sueño con la misma ilusión que tu barca, viéndonos crecer, ayudándonos con nuestros proyectos, propósitos y cosechas. Además de escuchar paciente nuestros ruegos, rezos y penas. Testigo mudo de dolores, enfermedades, alegrías o quimeras. No sé cuando empecé a tomar conciencia de que te celebramos a ti, pero no porque sean simplemente tus fiestas, sino por lo que representas. Fundador de nuestros recuerdos, arquitecto de la esperanza. ¿Cómo no ibas a ser tú? si sobre “esta piedra se fundó la iglesia”, el primer papa, el guardián de las llaves de lo eterno, Mácher, para mi, es lo más parecido al cielo en la Tierra.

Con ínfulas de valle, con su vestido de cosecha, con la grandeza de sus gentes que trabajan y luchan por esta barca de quilla plana que mira el mar desde lo alto, y se baña con el reflejo de las estrellas. El mar, siempre el mar, teñido de plata por la luna de azules luminosos al mediodía, rizado de blanco con el alisio, en palabras de Tomás Morales: sonoro Atlántico bajo la noche calina... Implacable a veces rompes contra las piedras, inspirador de canciones, de locuras de poeta, esperanza del que migra aquí o del que de aquí partiera. No siempre hemos estado como ahora, bien sabes que la vida, a veces aprieta...



Soy tu hija, una más de tantas otras, pero hoy quiero pregonar, gritar a los cuatro vientos, que soy lo que soy por culpa de estas vivencias. Nací en una de tus casas blancas, la casa que me protegiera, del amor de mis padres, del vientre de la mujer perfecta. La quinta de diez hermanos, hija, hermana y amiga de tu nobleza.

Me parió mi madre sabiendo que sería una de las que tanto te quisiera, y me asomé al caprichoso atlántico que cambia de color y de estado dependiendo de cómo yo me sienta. Miraba curiosa de lejos el macizo de Femés, las islas de Lobos y de Fuerteventura, como lugares lejanos, al otro lado del mar. Los veía inalcanzables desde mi infancia más tierna.

Crecí curiosa pero despierta, con ganas de aprenderlo todo, de saber que era cada cosa. Y así, con la tirante trenza que me hizo una de mis hermanas llegué al colegio, con un gran dolor de cabeza. No me alivió el dolor, ni la sombra, ni el aroma, ni la increíble silueta de aquellos árboles que crecían al borde de la carretera junto a la casilla y a la escuelita. Me parece estar andando ahora mismo por ese camino. ¡Ay quién volviera! Pero a lo que vamos, allí vi la luz, conocí a mis amigas y con ellas no sabía que pasaría las horas más divertidas de mi vida, no sabía por entonces que sería yo, una buena gamberra, bueno, siendo sincera, no lo sabíamos entonces ninguna de nosotras, pero pronto apunté maneras.

Dotada con mi cartilla amiguito, mis colores Alpino, mi lápiz y mi goma, aquel olor a material escolar se grabaría para siempre en mi nariz y aún hoy soy incapaz de sacarlo de mi cabeza. Juegos de infancia, aprendizaje, amigas, mi escuela. Tiempo de risas, de travesuras mi patria primera.

Aprender a leer creo que es el mayor tesoro que le debo a la vida. Leer es mi libertad, mis viajes apasionantes, mis fantasías y sin leer, no habría podido conseguir dedicarme a mi sueño, al teatro que es semilla que se plantó en la escuela. Desde pequeña soñaba personajes, me veía criada, maestra, tendera, madre de familia, secretaria de ministro, hermana de mujercitas o simplemente marquesa...

El teatro me lo ha dado todo, poder ser otro es mucho más que saberse un texto, es ponerse en la piel del otro, con todo lo que conlleva. ¿Cómo una cabeza puede lograr, compartimentar para poder ser quien no eres y volver a la cordura cuando baja el telón?.

Es difícil de explicar y por tanto imagino que difícil de entender, una actriz o una directora no quiere ser otra persona, quiere contar algo desde la otra persona. Hoy me toca hablar de mi, aunque no lo parezca me dedico al teatro por mi timidez, a veces extrema.



Pero no lo usaré de excusa ni siquiera de barrera, quiero pregonar estas fiestas en primera persona, aunque estas letras están llenas de recuerdos y repletas de más nombres. Por eso, he empezado por mi familia sin entrar en detalles, pero ahora les toca a ellas: Yeya, Loli, Toña, Lidia, parece que estoy oliendo el bizcochón de Antoñica que salía por aquella casa gigante y misteriosa para una niña pequeña... Que se disipaba al verla batir esa masa en la cocina, con el consiguiente premio de limpiar el lebrillo al final a base de lametones. El olor de la ralladura del limón que parecía impregnar todo de alegría que en una horita ya estaría tibio sobre la mes. Pero recuerdo aún mejor, todas aquellas comidas que preparábamos nosotras. Comidas hechas con piedras, en vajillas de aire, que servían unos platos perfectos hechos de yerbajos y de postre una tarta de barro que competía casi con los dulces de sus madres chicas. Menos mal que después del juego y las comidas imaginarias había merienda.

Recuerdo perfectamente cómo mi hermano Sergio construyó un estadio increíble de fútbol con cuatro piedras literalmente, dos por portería claro... en el terreno que pegaba a nuestra casa, allí vivimos apasionantes partidos de fútbol, unos días ellos eran el Madrid y sus amigos del Barça, otros del Athletic de Bilbao contra el Sporting de Gijón...

Una liga de ensueño, jugada por los mejores de la época que iban cada día cambiando o en el mismo día podían ser cuatro jugadores distintos. La infancia, mi niñez, mi despertar a la vida, no puedo evitar en este momento el recuerdo de las manos de mi madre, que amorosas para su época, era capaz de hacer magia y que a ninguno de sus diez hijos les faltase nada, manos que me alimentaron, me acariciaron, que me enseñaron, que me dieron todas mis primeras lecciones en casi todo. Había tareas que delegaba en mis hermanas mayores y que luego me

tocó pasar a los menores, estar en el centro es una bendición que la vida también me ha regalado.

Obviar la figura de mi padre sería tan injusto como una torpeza por mi parte, negándoles a los que no le conocieron, descubrirles a un hombre de cabeza muy inquieta, inventor de sueños, fabricante de cualquier cosa que ayudara a aportar dinero a casa. Había doce bocas que alimentar contando las de ellos dos. Hombre recto y correcto tanto, tanto, que les quiero contar una de tantas.

Cierto día, ya casi mocita, a mi amiga Yeya y a mi nos encargaron, por los días de San Pedro, como no podía ser de otra manera, repartir un vino del año, o de otro año, todo es posible. Entre los asistentes, valgan verdades, que la que parte y reparte, pues eso, dimos cuenta también del caldo. A primeras nos hizo regañar, pero en el segundo, pasaba mejor y ya en el tercero la cosa mejoró considerablemente.



La primera borrachera de mi vida, no cayéndonos pero una alegría sospechosa, lo dimos todo esa noche, bailamos y lo pasamos pipa. Mi padre, que se quedó con toda la película, tenía para el día siguiente un tratamiento perfecto para la resaca. En cuanto aclaró el día, nos levantó, a mi de las primeras, para ir a coger una tierra de garbanzos que no se terminaba nunca, y que con mi primera resaca de vino, yo solo me quería morir, y así fue, desperté sobre la “mantulla” de mata de garbanzos a media mañana cuando mis hermanos ya habían terminado la faena...

La mocita impaciente ya se veía tan mujer, que cierto día, para ir a misa tomó “prestadas” unas flamantes botas negras de tacón de mi hermana Maribel que a ella, malamente le había dado tiempo de estrenarlas. Negras hasta la rodilla, preciosas, creo que recuerdo el olor a cuero nuevo que salía de ellas, brillantes.

Esperé a que todos se fueran a misa, y con no sé qué excusa, me quedé la última y dije que ya les vería en la iglesia... me calcé las lustrosas botas y con esa decisión de lo que hoy llaman mujer empoderada, que para mí era: “echada pa' lante” yo puedo con todo, salí de casa y cogí el camino viejo a la ermita. Camino con ripio y polvo que en menos de cien metros ya había limado los tacones, una buena parte de la suela y los laterales de las botas, tal es así que cuando fui llegando a la ermita y las vi, solo tuve valor para volver a casa a toda velocidad, evidentemente, saltarme la misa, no iba a entrar en la iglesia con aquellas pintas, escondí las botas y me justifiqué con un: no me encontraba muy bien... Cuando todos volvieron y preguntaron qué es lo que había pasado; creo que aún mi hermana se pregunta qué habrá sido de sus botas... fui yo, hoy públicamente, lo confieso y espero que mi hermana, me perdone la chiquillada.



Recuerdos que se siguen agolpando en mi memoria y que sería interminable este pregón si pretendiera comentarlos todos. Pero uno de los que no puede quedarse en el tintero es mis días de escuela, la carretera con algún eucalipto que nos llevaba hasta ella, pasar por la molina de Mácher y como si me hablasen sus aspas como a D. Quijote, el olor a gofio moreno, el puñito que nos regalaba D. Pepe Ferrer al pasar por allí y nos explicaba que salía caliente de la piedra cuando tibio nos caía en la mano. Pero siguiendo el camino hasta la escuelita de Doña Clarisa, mi primera maestra, a la que le debo mi amor a la literatura, a la lectura, mi caligrafía redondilla, mi ortografía, mi gramática y en definitiva mi amor incondicional a la palabra, al lenguaje, todo eso que luego me abriría las puertas a mi futuro profesional... enseñar teatro, mi pasión, mi pan, mi forma de ganarme la vida.

Pero ya está bien de hablar de mí, como si yo sola protagonizará mi vida, ha sido una obra coral, con un gran reparto, protagonistas que me han llenado, colmado y ayudado. Personas que han hecho de mi lo que hoy soy, y si alguien ha marcado los rumbos de mi destino no puede ser otro que el fruto de mis entrañas, mi humilde vientre acogió nueve meses el ser más importante de mi existencia, mi retoño, Diego. Dejaría para nuestras intensas y enriquecedoras conversaciones todo bueno que tengo aún que decirte, pero hoy, delante de todo mi pueblo, solo te repito, como tantas otras veces, que te quiero, te quiero más que cualquier cosa de este mundo y que jamás habrá nada que pueda hacerme cambiar mi opinión y mi incondicional amor por ti, querido hijo, eres mi razón de ser.

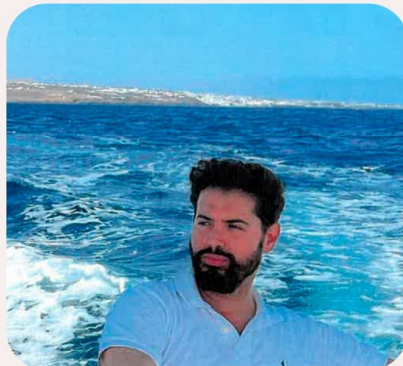
Hijo de gato caza ratones, mi hijo es un chico divertido, y es que sale a su madre. Recuerdo las fiestas en el Casino de Bella Vista. Parece que me estoy viendo preparándome como cada domingo para el Guateque, pantalón vaquero, camisa ancha de alguno de mis

hermanos, cangrejas azules, pelo suelto, y para la fiesta. Sonaba en aquel tocadiscos que nos regaló D. Jesús Vega párroco de Tías y del que dimos muy buena cuenta en cada una de aquellas divertidísimas veladas en las que bailábamos desde media tarde, canciones de Los Beatles, Los Pecos. Además, Pedro Marín nos brindaba alguna lenta, en la que más de una se arrimó bastante.

Y saltar por los aires con Karina y las flechas del amor, por tanto, no es de extrañar, que de aquellas reuniones, saliera alguno de los matrimonios que hoy nos acompaña, y que ayudaron al crecimiento demográfico de Mácher.

Mácher llegas de pronto con el soplo del alisio, siempre esperándome, mi refugio soñado, revoloteando en mi vestido, en mi pelo, en mis pies sintiendo la fuerza de tu suelo, de tu tierra, el magnetismo de este bendito sitio.

Tus cosechas, tus veranos, tus ventosos inviernos, tu San Pedro, envuelto de tu alisio más vivo, más presente, más aclarador. Mácher, despejas mis dudas, me aclaras la razón cada vez que vuelvo. Vuelvo porque llevo más de media vida en Tinajo, pueblo que me acogió con los brazos abiertos, mi casa, mi compañero, mi cómplice, mi amigo, mi otro yo... Plácido, gracias por tanto...



Mi vida ya de adulta ha transcurrido a tan pocos kilómetros como para poder volver a ti en once minutos, ni uno más ni uno menos, conductora precoz, sabía que aunque me fuese, la ventana de tu vuelta siempre estaría abierta y presente, mi familia, tan necesaria, mis sobrinos, mis hermanos, mis padres, mis amigos, toda esa importante red existencial que te teje amable, acogedora, con invitación al saludo y a la conversación; hilada en torno a lo que va aconteciendo, no puedo evitar hoy, ver a mi querido Josevi, disfrutar de estas fiestas como cada año, siendo una de sus mayores alegrías y por tanto otro motivo para quererte.

Mácher, proteges a todos y cada uno de tus brotes, los ayudas a que arraiguen, enraícen y aunque se transplanten a otros lares, vuelven. A Mácher siempre se vuelve, cualquier excusa es buena para volver a verte.

La tarde se ha puesto, la noche empieza a llamar, se imaginan este cielo, este techo de incontables estrellas que hacen la foto de mi Lanzarote perfecta, esas noches que la luna se retrasa y nos pone íntimos y melancólicos, te busco curiosa.

Má, te sueño con Carolita entre tus brazos meciéndola y acunándola justo al lado de Casiopea, papá te siento brillante en cualquiera de las estrellas del cinturón de Orión que tanto brilla y marca hasta el ciclo de algunas mareas.

Sé que nos están protegiendo, nos vigilan, nos cuidan ¿se imaginan? Algún día todos estaremos allá arriba, en el cielo de Mácher, con San Pedro de portero, dándonos la bienvenida a esos Cercados del cielo, lo eterno, lo que perdura, lo que resiste, lo que sabemos.

San Pedro, te llamo en voz alta, hoy te pregonó, te grito viva con más fuerza y compromiso que nunca, si me permites con un poquito

también de miedo, de respeto a mi gente, a mi pueblo, con la solemnidad que implica dar el pistoletazo de salida a tus días grandes, a tu colección de recuerdos, no puedo parar de imaginarte, esa talla, a la que tantas oraciones le he ofrecido, a la que más de un favor le he pedido y a la que en definitiva, tanto debo.

Simón porque alimentaste, porque pescabas, porque tus manos saben de esfuerzos, este pueblo te lleva a gala, siendo una huerta de sueños, de desvelos de cosecha y también de fiesta y sentimientos.

Sobre esta piedra fundaré mi iglesia... no es un encargo fácil, debiste ser alguien de una fuerza tan grande como para poder confiarte dicha tarea. Por eso es patrona de esta parroquia, la de los grandes proyectos.

Evoco hoy, a mi querido Machado en el todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasas haciendo caminos, caminos sobre la mar, Mácher, te noto cambiada, para mejor claro, como madurando bien, como los buenos vinos, mejorando con el tiempo, el tiempo que me resta, espero poder seguir disfrutándote como hasta hoy, en plenitud, con mi cabeza en su sitio, para poder saborearte, olerte, pensarte, disfrutarte y presentarte a todos lo que no te conocen aún y que merecen compartir tu gloria, saberte imponente, quererte como yo, infinitamente, cuánto te debo, espero recibas hoy mis palabras con el mismo amor y respeto que tengo por tu señorío, por tu nobleza, por tu orgullo por ser grande sin título; Mácher, mi sueño de amores, mi barca que navega, por este mar de la esperanza, por este planeta de mi cabeza, mi todo, mi evolución, Mácher y tus fiestas.

¡Viva Simón Pedro!

He dicho.



Felices Fiestas

Organiza

**Comisión de Fiestas
San Pedro 2024**

Patrocina



**Ayuntamiento
de Tías**

**PUERTO
DEL
CARMEN
LANZAROTE**